



Biografía

PRIETO YEGROS, MARGARITA

Natural de Asunción, es maestra (1953) y profesora (1956).

Doctorada en Historia por la Universidad de Asunción, posee además una maestría en Ciencia Política (1993).-

Es miembro del Taller Cuento Breve, de la Sociedad de Escritores Paraguayos y del PEN Club del Paraguay.-

Obras literarias publicadas:

- CUENTOS DE LA GUERRA GRANDE - 4ª ed. 2003, 7ª ed. 2001;
- EN TIEMPO DE CHIVATOS. 5. Ed. 2004;
- EL MAPA DE BAAPA (BOSQUE ATLÁNTICO DEL ALTO PARANÁ). Editorial Fausto (2005).

(De "REVISTA DEL PEN CLUB DEL PARAGUAY / POETAS-ENSAYISTAS-NARRADORES" / IV ÉPOCA - Nº 15 , Arandurã Editorial, Asunción-Paraguay, Mayo 2008).

MARGARITA PRIETO YEGROS

Natural de Asunción, maestra y profesora normal. Doctorada en Historia por la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción, se dedica a la enseñanza. Aficionada a la literatura, colabora en revistas y periódicos de la capital.

Desde 1986 integra el Taller Cuento Breve. Sus cuentos han aparecido en cuatro de los libros de dicho taller.

En 1998 presentó su primer libro de cuentos individual con el título de EN TIEMPO DE CHIVATOS, y en 2001 publicó "CUENTOS DE LA GUERRA GRANDE".

También ha escrito diez cuentos ecológicos en defensa del Bosque Atlántico Alto paranaense.

Fuente: [POR SIEMPRE CUENTOS - TALLER CUENTO BREVE](#). Coordinación : DIRMA PARDO CARUGATI , STELLA MARIS BLANCO SÁNCHEZ DE SAGUIER. Editorial Arandurã , Telefax : (595 21) 214295. www.arandura.pyglobal.com- Asunción-Paraguay, Octubre 2005 (179 páginas)

PRIETO YEGROS, MARGARITA MARÍA

Ciudad de Asunción, 1936. Docente y narradora. Doctorada en Historia por la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción, Margarita Prieto Yegros ha dedicado gran parte de su vida a la docencia, campo en el que ha sido varias veces distinguida con galardones como la "Medalla de Oro" de las Autoridades y Maestros del 9º Depto., Paraguarí (1980), y la "Placa de Gratitud y Reconocimiento" del Depto. de Formación Docente del M.E.C. (1993), para mencionar sólo un par de distinciones representativas.

Miembro de la Sociedad de Escritores Paraguayos (SEP), del PEN Club del Paraguay, Asesora de la Fundación CABILDO y redactora de la Revista Tupasy Ñe'ê, también colabora regularmente en periódicos de la capital y desde 1986 integra el Taller Cuento Breve dirigido hasta hace poco por el profesor Hugo Rodríguez-Alcalá.

Sus cuentos han aparecido en varios de los libros de dicho taller, incluyendo dos en Verdad y Fantasía (1995), la antología más reciente del taller, así como también en revistas y antologías literarias locales y extranjeras.

En 1998 dio a luz EN TIEMPO DE CHIVATOS, su primer libro de cuentos, y en 2001 publicó CUENTOS DE LA GUERRA GRANDE, su segunda obra narrativa. Tiene además relatos inéditos y otra colección de cuentos en preparación.

Fuente: "ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 3ra. Edición – Autora: TERESA MENDEZ-FAITH , Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay 2004.

Fallece escritora MARGARITA PRIETO YEGROS

La historiadora y catedrática paraguaya Margarita Prieto Yegros falleció a los 80 años, confirmaron colegas al diario ABC Color.

Prieto Yegros nació en Asunción el 18 de noviembre de 1936. Fue doctora en Historia por la Universidad Nacional de Asunción y máster en Ciencias Políticas. Desarrolló una importante carrera como docente y escritora. Entre sus publicaciones se encuentran "Cuentos de la Guerra del Chaco", "Tiempo de Chivatos", "Consultorio Sentimental", "Tratado de Tordecillas", entre otros.

En 1995 ingresó como numeraria a la Academia Paraguaya de la Historia, fue directora de la Casa de la Independencia y miembro de la Sociedad de Escritores del Paraguay (SEP). Integró además la Comisión de Conmemoración del Bicentenario.

Fuente: ABC Color (Online) - Martes, 10 de octubre de 2017 - 13:12

El Navegante (Cuento)

EL NAVEGANTE

"Sueña, sueña

espíritu mío

porque si no sueñas

morirás de hastío. "

(Raquel Sáenz)

Cierto día, al viajar desde Asunción a la campaña, me senté en el ómnibus junto a un hombre de apariencia muy modesta. Vestía pantalones grises, camisa blanca, saco y alpargatas negras.

Noté que llevaba un portafolios de cuero, desteñido por el uso y me pregunté qué tendría adentro. De pronto vi que hurgaba en él, y tras revolver papeles, sacaba algo.

Miré de reojo y vi que era un libro a cuya lectura se abocó al instante.

Al rato, sin que el hombre se percatase, leíamos juntos. Era una aventura de piratas que hablaba de noches oscuras, un río caudaloso, silbidos nocturnos, muertos, miedos, supersticiones y tesoros escondidos.

¿Dónde había leído yo antes esa historia?...

Me sentía como si después de muchos años me encontrara, cara a cara, con una persona muy querida, pues no dudaba que ya conocía ese libro.

Volví a mirar.

-Pues son azules y los bigotes rubios. Y la piel blanquísima.

Y fuma en pipa, tabaco con aroma a champaña.

Al darse cuenta de que lo observaba me sonrió y dijo:

-Me llamo Samuel Clemens y yo capitán de buques de rueda en el gran Missisipi.

Noté que hablaba en otro idioma. Sin embargo yo lo comprendía. Tal vez, por telepatía.

Caía la tarde. Quedé mirando en silencio con los ojos muy abiertos como si recordara algo.

El viento sopló entre las ventanillas de vidrio y murmuró suavemente en mis oídos:

-¡Mark Twain! ¡Mark Twain!

-No sé. No comprendo las palabras. Son de otro idioma.

-¿Qué idioma?

-No lo sé.

El sol se había ido. Un trueno estremeció el aire tranquilo, y enseguida sentí el olor a tierra mojada.

La lluvia arreciaba y todo era oscuridad y agua.

-¡Mark Twain! ¡Mark Twain! -sonó otra vez el viento con acento extraño, y al rozar con mi mente las palabras comprendí que decían: "dos brazas de aguas, dos brazas... dos brazas".

El ómnibus devoraba las distancias mientras yo me esforzaba por recordar el nombre de esa aventura. ¿Era "La isla del tesoro", "Simbad, el marino" o "Las mil y una noches"?

Después de todo, ¿qué importaba el nombre sino el placer de leer y recordar? Pero yo insistía en saber el título del libro que despertaba en mí raras sensaciones, y me hacía evocar las noches en que, a la luz de la lámpara Radio-sol, mis padres leían en voz alta cuentos famosos, en nuestra umbrosa quinta de Villa Morra, hacía muchos años.

Estaba ya a punto de dirigirle la palabra al dueño del libro cuando bruscamente lo cerró y pude leer "Las aventuras de Tom Sawyer".

Claro. Esta era la novela de Mark Twain que por capítulos publicara Billiken, la revista que, semana a semana, deleitó mis años primarios.

Ya satisfecha mi curiosidad decidí dormir y recliné el asiento, presionando el botón del costado. Fue entonces cuando reparé en las manos del hombre. Miré viva mente y me di cuenta de que eran manos rudas, fuertes, manazas de marinero.

Me fijé con más detenimiento en él y noté que tenía ojos azules.

-¿Ojos azules? -pensé.

-¿Estoy soñando?

Alguien estaba haciendo sondeos en el río para avisar al barco si podía pasar.

-¡Mark Twain! ¡Mark Twain! -la antigua expresión marinera indicaba la profundidad del agua. .

-¡Mark Twain! ¡Mark Twain! ¡Buen fondo y agua segura para el barco que quiera pasar! -gritó una voz en la oscuridad.

Avanzamos sin temores navegando en la corriente silenciosa y cantando ritmos marineros.

Samuel Clemens tarareaba en voz baja:

-"Brinda por mí con tus ojos y yo te prometeré con los míos".

Era una canción muy hermosa y penetró en mi mente como una ráfaga; al rato también yo tarareaba.

En las orillas desfilaban montes azulados, y caudalosos arroyos se unían a nuestro majestuoso río, mientras silenciosas aldeas y solitarios caminos iban quedando atrás. Todo parecía fluir hacia el horizonte.

Samuel Clemens susurraba musicalmente: -"Deja un beso en tu copa y no pediré vino". -¡Qué fantástico es el amor! -pensé.

-Y, sin embargo, el tiempo lo convierte en casi nada. El matrimonio nos avejenta y nos hace rutinarios -me respondió mi compañero de viaje.

Miré el gran río y vi enormes troncos negros a la deriva y también una monstruosa balsa que descendía con una linterna en su centro. Cuando se hallaba casi frente al sitio donde nos encontrábamos oí muy claramente que el navegante gritaba:

-¡Vamos remos de popa, virad hacia estribor!

Entorné los párpados.

//

El hombre de alpargatas se había puesto de pie y mientras bajaba un bolsón del portabultos me dijo:

-Parece que usted ha soñado. Ha hablado mucho y me ha desvelado.

-¿Sí? -dije incorporándome y, presionando el botón enderecé el asiento.

En lontananza nubes doradas precedían al sol que avanzaba fulgurante disipando las brumas.

-Permiso para bajarme -dijo el hombre. El ómnibus se detuvo y mi compañero de asiento se alejó con energía y rapidez.

Sentí un leve estremecimiento y sin saber por qué me puse a llorar. El guarda me miró desconcertado y yo desvié la mirada.

-No. No fue un sueño. Fue algo inesperado y distinto -pensé. Y esa canción... No quisiera olvidarla. Quisiera recordarla.

Una semana después en Asunción, asistí a una feria internacional de libros. Cuando llegué a la sección de literatura norteamericana pedí un ejemplar de "Las aventuras de Tom Sawyer", y enorme fue mi asombro al reconocer en la foto de la contratapa al navegante de mi sueño. Entonces comprendí que Mark Twain era el seudónimo de Samuel Clemens el consumado navegante que tan bellos libros escribiera, y en cuya compañía me he alejado de las riberas del hastío.

Fuente: “[REVISTA DEL PEN CLUB DEL PARAGUAY](#). POETAS – ENSAYISTAS - NARRADORES” - IV ÉPOCA - Nº 12. Arandurá Editorial, Asunción-Paraguay, Diciembre 2006

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

Portal Guarani © 2024
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay